

rancia: que la miseria económica jamás basta para producir la miseria moral, mientras que la miseria moral lleva siempre hacia la miseria económica.

Quiso usted que le diera mi opinión sobre los ensayos del nuevo experto importado al país y yo le manifesté que era pecado menudo eso de que el Estado pierda su dinero—nuestro dinero—en tanteos que no han sido debidamente estudiados, y agregué que el Estado podía perder también su tiempo, porque él es inmortal... Le recordé el gasto enorme con que ya anteriormente se han hecho venir expertos que han traído al país poquísima cosa en definitiva. Le cité el caso de la Misión Pedagógica Chilena. En un folletito cabría lo que nos vino a enseñar; novedades de hace unos dos siglos, pues que han bebido su inspiración en las incoherencias de Juan Jacobo Rousseau!

Me habló usted del Arancel de Aduanas, y yo le pregunté si es preciso hacer viajar a un extranjero para que nos señale el disparate—es un ejemplo muy claro—de que una cápsula medicinal de forma redonda tenga un aforo más alto que otra cápsula idéntica en composición, peso y valor, pero de forma ovalada.

Me dijo usted en fin, que «se rumoraba», como la gran novedad de los proyectos del experto de la Secretaría de Hacienda, el cambio de impuestos de exportación por impuestos sobre la producción y sobre la renta. Lo primero es